

**Materiales de Ciencia Política**

**EL PODER CIUDADANO:  
CUANDO LOS CIUDADANOS SE PONEN EN MOVIMIENTO**

**Nuevas tendencias y experiencias inéditas**

**Manuel Luis Rodríguez U.**

**2011**

## PROLOGO

Una de las claves conceptuales para comprender los actuales fenómenos de movilización ciudadana en el mundo y en Chile, es el concepto de poder ciudadano, una de las nuevas categorías de análisis de la Ciencia Política contemporánea.

Este libro presenta una compilación de los más recientes ensayos elaborados desde la Ciencia Política y también desde una perspectiva multidisciplinaria.

Los ensayos aquí compilados son los siguientes:

**La problemática de la representación en la política moderna.**

**La revuelta del gas en Magallanes: contexto y antecedentes.**

**El otro tsunami: redes, ciudadanía y multitudes en movimiento.**

**Redes y multitudes inteligentes: la crisis de la comunicación moderna en el siglo XXI.**

**Territorios virtuales: intimidades, relaciones interpersonales y nuevas redes individuales.**

**En busca de los nuevos ciudadanos y electores.**

Esta es una contribución intelectual a una reflexión académica, sociológica y política acerca de los nuevos actores, procesos y tendencias en el proceso social y político contemporáneo.

Manuel Luis Rodríguez U.

Punta Arenas – Magallanes (Patagonia sin represas), invierno de 2011.-

## REDES Y MULTITUDES INTELIGENTES: LA CRISIS DE LA COMUNICACIÓN MODERNA EN EL SIGLO XXI

La naturaleza del cambio al que asistimos como ciudadanos del planeta y habitantes de la historia contemporánea, contiene la paradoja con frecuencia insoportable que estando inmersos en los procesos de transformación no alcanzamos a dimensionar ni comprender la totalidad de las dimensiones del cambio, de su **adherencia al tiempo** y a la **cotidianeidad** y de su proyección en dirección a otros futuros.

Este ensayo reflexiona y se interroga sobre los impactos de los cambios tecnológicos y comunicacionales en curso en la sociedad contemporánea, con especial referencia a las **diferencias generacionales** y a los diversos **saltos y brechas** que se manifiestan en el plano de las relaciones sociales y del ejercicio de la comunicación.

Punta Arenas – Magallanes, invierno de 2010.

### MULTITUDES SOLITARIAS

Según nuestro enfoque, las relaciones sociales e interpersonales son y pueden entenderse como una compleja e interminable construcción de forma y contenido comunicacional, como un constructo social en red que se mueve en el tiempo y se modifica en el espacio, en los distintos planos y tiempos en los que suceden, generando una malla interdependiente de intersecciones, sentidos, lenguajes, significados, identidades y lógicas de acción que le dan contenido a la vida humana. [\[1\]](#)

El paradigma de Rheingold, abre posiblemente la perspectiva de comprensión de los nuevos tiempos en curso, pero parece también dejar cerradas las ventanas de la alternativa. ¿Estamos llegando a un punto de inflexión en que la comunicación humana, devenida **forma tecnológica de intercambio de señales** y bits entre dispositivos electrónico-tecnológicos, supera a la comunicación humana despojándola de su riqueza humana?

En el mundo semiabierto y semicerrado de las multitudes inteligentes de Rheingold sigue habiendo **espacio para el individuo y su libertad**, para el sujeto individual

atravesado por el drama de su propia búsqueda y por la aventura de su propia identidad cuestionada.

En las cada vez más complejas **mallas comunicacionales** que le dan sentido y forma al mundo de hoy, parece que sigue habiendo lugar para esta tensión entre lo individual y lo relacional, entre el sujeto y su contexto, al punto que la historia continúa moviéndose en una interminable oscilación pendular entre lo social y lo individual, entre las múltiples **coacciones sociales** necesarias y las escasas **libertades individuales** restantes y posibles.

Siguiendo la metáfora de Marx, el ser humano inserto y desintegrado en el mundo comunicacional de hoy, sigue anclado casi sin escape en **el reino de la necesidad** y lejos todavía de alcanzar el **reino de la libertad**.

La proliferación de **redes de comunicación, de interlocución y de intercambio** de significados, sentidos, contenidos e imágenes al interior del espacio virtual expresa en el plano macro-social la diversidad de formas de comunicación que caracterizan al individuo moderno en una sociedad que cambia, expande y multiplica sus modos y plataformas de comunicación y diálogo.

Se abren así nuevas brechas adicionales a los abismos sociales ya existentes: la brecha entre nativos digitales y emigrantes digitales, la brecha entre los que producen el conocimiento y los que lo consumen, la brecha entre ricos digitales y pobres computacionales...

## **ALGUNAS PUERTAS DE ENTRADA: LA CRISIS DE LA RACIONALIDAD COMUNICATIVA MODERNA**

Sustentamos la hipótesis que la actual tendencia a la incorporación tecnológica en los procesos comunicacionales da cuenta de una crisis de la racionalidad comunicativa moderna, al alterar las bases de sustentación de la comunicación humana, introduciendo modelos, lenguajes y significados que destruyen, relativizan y deterioran los modos de producción del saber (del logos) y de los intercambios comunicativos.

Asistimos a una crisis de la comunicación, entendida como un salto cualitativo, material y cuantitativo en el uso expansión e incidencia de las plataformas tecnológicas sobre los procesos comunicativos.

El nuevo paradigma ([21]) establece el predominio hegemónico de la razón tecnológica, como criterio de selección, de organización, de gestión y de funcionamiento de la economía y del orden social.

¿Estamos entrando en una sociedad dialógica, estamos ingresando a una época caracterizada por una cultura efectivamente del conocimiento y la información o asistimos a un cambio de paradigma que nos conduce hacia una gigantesca malla societaria de individuos solitarios, "solitarizados" por propia opción o solidarizados por la propia presión social del medio?

Ya en los años sesenta, **Marcuse** (ese intelectual maldito del que nadie quiere volver a hablar), había advertido que estábamos entrando en la era del hombre unidimensional y su crítica a la racionalidad tecnológica y a la lógica de dominación del capitalismo moderno, alcanzaba a las raíces de la dimensión comunicativa humana: *"en la realidad social, a pesar de todos los cambios, la dominación del hombre por el hombre es todavía la continuidad histórica que vincula la razón pre-tecnológica con la tecnológica. Sin embargo, la sociedad que proyecta y realiza la transformación tecnológica de la naturaleza, altera la base de la dominación, reemplazando gradualmente la dependencia personal...por la dependencia al orden objetivo de las cosas..."* ([3])

Ya no dependemos solo de otros seres humanos, de otros poderes, ahora dependemos aún más de las máquinas y de los aparatos, convertidos en **mediadores imprescindibles y casi ineludibles de la relación** interpersonal y de la comunicación.

Ahora le hablamos a los aparatos y la comunicación ocurre entre máquinas.

Al **modo de producción** capitalista basado en la producción industrial de masas, se sucede un **modo de producción inmaterial**, un capitalismo globalizado y post-industrial basado en el uso intensivo de nuevos medios de producción de bienes y de símbolos, en el uso también intensivo de mano de obra deslocalizada y alienada, y en la construcción masiva y mercantilizada de redes de intercambio.

En este contexto, el diálogo entre las personas, entre personas racionales –esa dimensión constitutiva de la modernidad- está siendo gradualmente sustituido por el dialogo entre aparatos, entre dispositivos tecnológicos operando como **mediadores comunicacionales** de una comunicación que se despersonaliza.

El diálogo dejó de ser dia-logos (dos logos, dos racionalidades...) para convertirse en una sinapsis virtual tecnologizada, en un clic virtual de instantaneidad ubícua, en una apropiación no-propietaria (luego, subordinada) de medios virtuales de relación, de estructuras argumentales y de significados que se imponen sobre los lenguajes pasados.

La comunicación dejó de ser comunicación, ahora se llama interconexión.

Al fetichismo de la mercancía que acusaba Marx en "El Capital" para el siglo xix ([4]), se sucede el "fetichismo del ordenador", la "alienación de la pantalla", la tentación de lo instantáneo, la pasión por lo efímero, y la seducción por lo superficial. Al lento

sedentarismo de los individuos hablantes, se sucede ahora el veloz nomadismo de los aparatos portátiles e interconectados.

En el presente, el sistema de “pensamiento único” –que es una de las formas contemporáneas de la ideología capitalista de la dominación- y la “crisis de la crítica” como forma de pensamiento, no hacen sino confirmar las anticipaciones de Marcuse. Hoy en **cambio Zygmunt Bauman**, anticipa sobre los miedos que laceran el ser social del presente ([\[5\]](#)), temores entre los cuales el miedo a la incomunicación, y el encierro mental al que nos aproximamos con frecuencia, no son más que manifestaciones de lo que podríamos llamar la crisis de la comunicación, en nuestra actualidad.

Es probable que no percibamos que detrás de la avalancha de tecnología comunicacional, de TICs que nos invaden y arrastran, virtualmente, asistimos a una crisis integral de la comunicación humana.

## **ALGUNAS PUERTAS DE SALIDA**

Es posible incluso argumentar que en este cambio de época comunicacional y social, nos encaminamos hacia una nueva edad media del conocimiento y del saber, en que, por segunda vez en la historia de la sociedad occidental y de sus derivadas, el conocimiento y el saber aparentemente tan expandido y disponible en el presente, el conocimiento se convierte gradualmente en propiedad de una elite semiencerrada y semiexcluyente.

A los antiguos monjes copistas de los conventos de la Alta Edad Media, ocupados en seleccionar y repetir el saber guardado desde la Antigüedad clásica, se sustituirán en el futuro los monjes postmodernos de la tecnología virtual, los ingenieros de la informática impersonal, los operadores privilegiados de los sistemas dos punto cero, tres punto cero, cuatro punto cero...

El anterior “ratón de biblioteca” aparentemente desbordado por las grandes bibliotecas de papel y libro de los siglos XVIII y XIX, por las grandes enciclopedias y diccionarios del siglo XVII, está siendo sustituido por el ratón virtual, por el “ejercicio minúsculo del clic” como aparente puerta de salida hacia esos poderosos y fantasmales motores de búsqueda que se esfuerzan una y otra vez por intentar reemplazar el **cerebro humano, último reducto del individuo** apropiado de su razón.

¿Y si el cerebro humano fuera uno de los últimos **espacios libres** donde puede ocurrir la casi **totalidad de la libertad y la aventura de la imaginación, de la búsqueda, de la duda, de la crítica, de la interrogación** por querer saber y de la esperanza de saber?

¿Y si apago el computador, qué cambia allá afuera?

¿Y si me niego a formar partes de las **redes sociales de internet**, de todas las redes sociales de internet posibles, no caeré acaso en otra forma de **encierro mental y de autonegación psicológica** frente a un orden comunicacional del que puedo **utilizar eficazmente sus herramientas** sin adquirir su **ideología**?

¿Está en el mito de Rousseau del **retorno a la naturaleza en estado puro**, la respuesta a esta crisis de la comunicación entre humanos?

Más allá de la desconexión que propiciaba **Samir Amin**, podría ocurrir que la desconexión posible es la de la mano que controla el mouse... la desconexión del cerebro que controla la mano que controla el mouse ... la desconexión de la conciencia racional que controla el cerebro que controla la mano que controla el mouse ... y hasta podría ser posible –si tan solo fuera por instantes brillantes de contacto con la naturaleza y hasta con la naturaleza humana y lo que queda de ella- en que se ejercite la desconexión soberana del individuo, del ser humano libre que controla el cerebro que controla la conciencia que controla la mano que controla el mouse...

## CITAS Y REFERENCIAS

---

[1] Bajoit, G.: Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. Santiago 2003. LOM Editores.

[2] Fischer, A.: Nuevos Paradigmas a comienzos del tercer milenio. Santiago, 2004. Colegio de Ingenieros de Chile. Edit. Aguilar.

[3] Marcuse, H.: El Hombre Unidimensional. Barcelona, 1970. Seix Barral, p. 171.

[4] Bidet, J.: Refundación del marxismo. Explicación y reconstrucción de El Capital. Santiago, 2004. Ediciones LOM. Bidet, J.: Refundación del marxismo. Explicación y reconstrucción de El Capital. Santiago, 2004. Ediciones LOM.

[5] Bauman, Z.: Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. B. Aires, 2007. Paidós.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Breton, Ph., Proulx, S.: L'explosion de la communication: la naissance d'une nouvelle ideologie. Paris, 1993. Editions La Découverte.

Constantinou, C., Richmond, O., Watson, A: Cultures and Politics in Global Communication. N. York, 2006. Cambridge University Press.

Sauter, C., Maisonneuve, D.: Communication en temps de crise. Montreal, 1999. Presses de l'Université de Quebec.

# LA PROBLEMÁTICA DE LA REPRESENTACIÓN EN LA POLÍTICA MODERNA

## PROLOGO

Las democracias representativas han pasado a inscribirse en el ideario colectivo de las masas ciudadanas en los Estados modernos, particularmente a través de las sucesivas oleadas democratizadoras que experimentó el siglo XX. Los ciudadanos, a su vez, se integran (o no...) dentro de estos sistemas democráticos con el sentido y la conciencia de que están eligiendo cada cierto tiempo a conciudadanos suyos, para que los representen en las esferas del Estado y en ciertos órganos del poder. Pero ¿cómo está funcionando esa representación? ¿Se sienten bien representados los ciudadanos?

Este ensayo es una contribución intelectual que aborda desde una perspectiva teórica y de la Ciencia Política, la cuestión de la representación en los sistemas políticos democráticos modernos.

Punta Arenas – Magallanes, mayo 5 de 2008.

## LA REPRESENTACION COMO FUNDAMENTO DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

El fundamento de las democracias representativas reside en el mecanismo de la representación. Hablamos aquí de la representación política, toda vez que las demás formas de representación (social, cultural, identitaria...) han resultado subsumidas al interior del mecanismo de la representación política, como si ésta viniera a abarcar la totalidad de los requerimientos de representación de los ciudadanos en las sociedades contemporáneas.

Sabido es que las demás formas de representación en la sociedad, aparecen relativizadas, condicionadas, disminuidas al lado del imponente y casi incontrastable poder institucional de que están dotados los órganos de poder basados en la representación política. Probablemente el “enriquecimiento y empoderamiento” de la representación política, está ocurriendo a expensas del empobrecimiento de la representación social; probablemente el fortalecimiento del Estado, como aparato de

poder político, ocurre precisamente en estas democracias representativas, porque la sociedad civil, depositaria de las otras formas de representación, ha sido debilitada.

Los sistemas democráticos han terminado por transformarse en su mayor parte formas institucionalizadas de representación de la ciudadanía dentro de un determinado orden político. Hoy en día, cada vez que se dice "democracia" se entiende "democracia representativa", de manera que la representación política de los ciudadanos ha devenido consustancial a los regímenes democráticos.

Pero, ¿desde cuándo la representación forma parte del ideario político e institucional?

Tradicionalmente se establece el inicio histórico de la representación en la Revolución Francesa y en la revolución de la independencia de los Estados Unidos a fines del siglo XVIII, cuando los sistemas políticos de monarquía absolutos se vieron conmovidos por la oleada republicana de los partidarios de la soberanía nacional y los derechos cívicos del ciudadano.

Los orígenes históricos de la representación, como procedimiento primero y como institución después, sin embargo, pueden remontarse hasta la República romana, cuando los ciudadanos requerían de un representante en las asambleas o ante los tribunales para que defendan sus intereses y causas judiciales. Ya en esta época inicial, se instituyó que la representación está fundada en un mandato por el cual un individuo o mandante, confiere a ciertos poderes a otro individuo para que lo represente en su nombre y en los términos prescritos por ese mandato. Por lo tanto, ya desde la Roma republicana, la ecuación "mandante-mandato-mandatario" es la clave formal y de contenido de la representación.

En la concepción original de la época de la Revolución Francesa, la representación se sitúa en los fundamentos del poder constituyente. Según esta concepción, desde la nación emanan todos los poderes, pero la nación no puede gobernar como tal. El ejercicio de la soberanía nacional pasa por la instalación de un marco constitucional escrito que define los órganos de legislación y gobierno, las autoridades judiciales que realizarán y garantizarán la libertad y la igualdad de los ciudadanos y, más generalmente, la plenitud de los derechos naturales.

Ahora bien, siempre dentro de esta visión, el poder constituyente si desea ser eficaz, debe obedecer a un principio: el de la representación. Se trataba entonces de descartar cualquier tentación de democracia directa, que conducirían al desorden y a la impotencia, pero al mismo tiempo, conviene desconfiar del mandato particular a fin de limitar el poder de los mandatarios a las prescripciones dadas por los mandantes.

La buena representación, aquí, es aquella que acuerda un mandato general al elegido, y es a ésta condición que él puede participar utilmente en la elaboración de la voluntad nacional. De este modo, en la óptica de la representación adoptada por la Francia revolucionaria de 1879, a la encarnación del pueblo en el cuerpo del rey, se

sustituye ahora la representación de la nación en ciertos cuerpos instituidos del Estado. En síntesis, el Estado emana de la Nación y la representa.

Durante la Edad Media y al interior de la institución eclesial, la representación siguió funcionando enclaustrada como un mecanismo adecuado en las elecciones de priores y abades dentro de los conventos.

## **LA REPRESENTACION MODERNA**

Desde fines del siglo XVIII cuando el siglo de las Luces abrió el camino a las libertades individuales, las revoluciones americana y francesa reconstruyeron la noción de representación como un procedimiento cada vez mas institucionalizado, mediante el cual los ciudadanos confieren a algunos otros ciudadanos el mandato de representarlos políticamente.

Dice al respecto Georges Burdeau: *"la representación es menos un procedimiento por medio del cual se expresa el poder del pueblo que una manera de ser de ese poder"* (Burdeau, G.: LA DEMOCRATIE. Paris, 1956. Editions du Seuil, p. 39), con lo cual pone de relieve que desde el siglo XVIII hasta el presente, la representación ha devenido una institución que ha llegado a dominar la totalidad del poder político en los Estados y sistemas políticos modernos. ¿No se afirma acaso que la legitimidad de un sistema político, de un esquema electoral o de un Estado, reside en su representatividad, es decir, en su capacidad para expresar institucionalmente la diversidad del cuerpo político de la nación?

Y agrega Burdeau, que *"el rol de los representantes no es el de expresar una voluntad que sería pre-existente en el cuerpo nacional. El es, según los términos que vuelven sin cesar en las obras de los teóricos franceses de la democracia, el sentido y el deseo de la nación."* (Burdeau, G., op. cit, p. 39). Esto significa en teoría que la voluntad nacional no existe sino a partir del momento en que un acto de los representantes lo convierte en ley o en un hecho político determinado. De aquí se desprende en la postura teórica de Burdeau, que la representación no tiene por objeto delegar a ciertos individuos el poder de interpretar la voluntad o las aspiraciones de la colectividad, sino que apunta a autorizar a ciertos órganos del Estado a decir lo que quiere la nación, a ser su voluntad y su voz, o sea, ella no realiza una transferencia de voluntad sino una declaración de voluntad. En la idea teórica de representación hemos de considerar siempre la voluntad, como la fuerza intrínseca que proviene desde el cuerpo de ciudadanos y que sustentada en la soberanía, permite que la nación se exprese periódicamente mediante el procedimiento del sufragio, entre otros.

Ello explica que modernamente, la representación no ha estado directamente asociada a las formas democráticas de gobierno. La consecuencia fundamental que se deriva de esta concepción de la representación es que jurídicamente, el poder del

pueblo todo entero, de toda la ciudadanía, se encuentra incluido dentro del órgano representativo. Esta identidad jurídica entre la nación y sus representantes, constituye una de las claves del ordenamiento moderno de los Estados democráticos.

La representación es básica y esencialmente una delegación. ¿No escribe acaso Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes* que "...el pueblo deberá realizar por medio de sus representantes, lo que no puede hacer por sí mismo"?

Ello explica también que hay quienes afirman que la representación moderna fue concebida como un conjunto más o menos intrincado de *procedimientos electivos* para evitar que los ciudadanos puedan acceder directamente al ejercicio del poder, evitando arrastrar así a las instituciones al caos de las muchedumbres incontroladas.

Desde la perspectiva del voto, principal instrumento del ejercicio de las libertades políticas en la democracia, la representación aparece como una forma legitimada. Olivier Ihl propone que "*en tanto que aprendizaje de una decisión colectiva, el voto permite a un colectivo inventarse por y en su representación.*" (Ihl, O.: EL VOTO. Santiago, 2004. Editorial LOM, p. 20). O sea, desde esta óptica, el voto es un instrumento que permite constituir la comunidad de los ciudadanos y que le otorga su legitimidad, así como al sistema político que se instituye mediante este procedimiento.

La ciudadanía así en los sistemas políticos actuales, legitima las instituciones democráticas y les otorga sustentabilidad política y moral, en la medida en que está ejerciendo los mecanismos de la representación.

## **EL PROBLEMA DE LA REPRESENTACION DENTRO DE LAS DEMOCRACIAS REPRESENTATIVAS**

Ahora, el problema adquiere una dimensión distinta cuando los ciudadanos expresan -dentro de una sociedad democrática, pluralista- que los actos de sus representantes no los representan. La profunda y extendida crítica que los ciudadanos tienen frente al sistema político, lo tienen principalmente frente a los sistemas democráticos representativos...no perdamos de vista esto. Cuando los ciudadanos se quejan que la política y los políticos no los representan, no sólo están aludiendo a sus aspiraciones frustradas, sino están refiriéndose a las instituciones representativas dentro de una democracia.

Es probable que el problema crucial que está ocurriendo en las democracias representativas es que la representación no está funcionando adecuadamente y los representados no se sienten representados por sus representantes.

Grave cuestión.

¿Cómo es posible que los representantes no estén representando los intereses y aspiraciones (la voluntad) de sus representados?. Pueden existir varias explicaciones a este fenómeno. Entre ellas, porque el mandato que supuestamente une a mandantes y mandatarios – o sea, a ciudadanos y representantes- no es perfectamente vinculante ni es completamente revocable. El ciudadano elige cada cierto tiempo a sus representantes y ambos a continuación se desligan uno del otro en la práctica cívica cotidiana, y el representante termina actuando en el órgano de poder como un ciudadano prácticamente autónomo que poco tiene que rendir cuentas a sus representados.

Esta suerte de "desenganche" entre *ciudadanos* cada vez más individualistas y *representantes* cada vez más alejados de los intereses de sus representados, termina por invalidar en la práctica el mandato que dio origen a la representación. No solo la *clase política* parece alejarse de las preocupaciones ciudadanas (producto de su inserción al interior de los aparatos institucionales del Estado moderno), sino que los representantes -abandonados a su libre arbitrio por la *despolitización de los electores y ciudadanos-* se inclinan por representar los intereses corporativos semiprivados o francamente privados que dominan en el poder político de hoy. El mandato de la representación termina operando como un "*cheque en blanco*" que no puede "*cobrase ahora*" sino hasta que termine el tiempo del mandato del representante, o sea en las próximas elecciones.

En el marco de la representación clásica de las democracias modernas, puede decirse que el ciudadano ha caído en una *trampa política*: no puede no elegir a representantes que gobiernen en su nombre, pero si los elige no podrá recuperar su mandato hasta los próximos comicios, aunque muchas de las decisiones adoptadas entretanto no sean de su agrado. ¿o vayan a contrapelo de sus propios intereses y aspiraciones ciudadanas. ¿Cómo se defiende el ciudadano de un representante suyo que, dentro del mandato que aquel le confirió, vota una ley o adopta una decisión política contraria a sus intereses?

¿Se hace necesario entonces volver al mandato? ¿La solución al conflicto no estará en la reformulación del mandato ciudadano?

Entendemos que el mandato es una fórmula teórica y jurídica que proviene de la noción de la soberanía popular. En el fundamento de las democracias en general y de las democracias representativas, la ciudadanía se presume dotada de un poder único, indivisible e incontrastable -como lo definía Jean Bodin en *Los Seis Libros de la República*. La existencia de un poder político unificado y unificante es un dato de hecho de toda sociedad histórica y lo que caracteriza esencialmente a ese poder es la potencia soberana, es decir, la soberanía es absoluta, indivisible y perpetua. (1).

Si la soberanía reside en el pueblo, en la ciudadanía, y si en virtud de esa soberanía que le es inalienable, está dotado de un mandato, entonces el pueblo tiene el derecho a hacer suyo ese mandato, tiene el derecho de retornarlo a su libre voluntad y decidir qué hacer con él.

¿Cuáles puede ser los medios o los mecanismos a través de los cuales la ciudadanía puede volver al pleno ejercicio de su propio mandato soberano? Mediante las instituciones de la democracia participativa. Interesante paradoja aquella en que para *"salvar los muebles modernos"* de la democracia representativa, hemos de recurrir al *"mobiliario antiguo"* de la democracia participativa, aquella que inventaron los atenienses bajo Pericles en el siglo V, y en que la democracia no es solo *gobernada*, sino en que la democracia es sobre todo, *gobernante*.

Las instituciones y modalidades de la democracia participativa sin embargo, pueden resultar un "cuerpo extraño" dentro de las instituciones de la democracia representativa, toda vez que en ésta se presume que los ciudadanos no pueden ejercer el poder por sí mismos, sino a través de sus representantes elegidos. Podría afirmarse entonces la hipótesis que cada vez que *introducimos mecanismos participativos dentro del sistema institucional y político representativo, estamos reconociendo que esa representación no está funcionando adecuadamente*.

En el caso del parlamento o poder legislativo, la teoría de la representación asume y presume que la potencia legislativa ha sido confiada -mediante el mecanismo del sufragio- a un cuerpo de representantes del pueblo para que ellos legislen en su nombre tomando en cuenta sus intereses y demandas.

¿Qué sentido tiene entonces crear mecanismos de participación ciudadana para que los ciudadanos expresen sus demandas e intereses y las autoridades escuchen y tomen en cuenta esas aspiraciones, si esa es la función confiada precisamente a los representantes elegidos por esos mismos ciudadanos?

En una democracia representativa entonces, las diferentes formas de participación de los ciudadanos (cualquiera sea el ámbito en que dicha participación tiene lugar) son el reconocimiento explícito que la representación no está funcionando, o sea, que *los representantes no están representando adecuadamente a sus representados*.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

Bourdieu, P.: LA REPRESENTATION POLITIQUE. Paris, 1981. Actes de la Recherche en Sciences Sociales.

Burdeau, G.: LA DEMOCRATIE. Paris, 1956. Editions du Seuil.

Burdeau, G.: L'ETAT. TRAITE DE SCIENCE POLITIQUE. Vol. II. Paris, 1970. Editions du Seuil.

Chatelet, F., Duhamel, O., Pisier, E.: HISTOIRE DES IDEES POLITIQUES. Paris, 1989. PUF.

Gaxie, D.: LA DEMOCRATIE REPRESENTATIVE. Paris, 1993. Ed. Montchrestien.

Ihl, O.: EL VOTO. Santiago, 2004. Ediciones LOM.

Judge, D.: REPRESENTATION. THEORY AND PRACTICE IN BRITAIN. London, 1999.  
Routledge Eds.

Laporta, F.: SOBRE LA TEORIA DE LA DEMOCRACIA Y EL CONCEPTO DE  
REPRESENTACION POLITICA: ALGUNAS PROPUESTAS PARA DEBATE. Madrid, 2008.

Manin, B.: PRINCIPES DU GOUVERNEMENT REPRESENTATIF. Paris, 1995. Ed.  
Calman-Levy.

# LA REVUELTA DEL GAS EN MAGALLANES: CONTEXTO Y ANTECEDENTES

## PROLOGO

El movimiento ciudadano de protesta contra el alza del gas en la región de Magallanes, desatado durante la primera quincena del mes de enero de 2011, tiene antecedentes y procesos precursores anteriores que fijan una secuencia de decisiones y acciones políticas y sociales, cuyas causas y consecuencias no serán completamente dimensionadas sino tras el paso del tiempo y la decantación de los hechos.<sup>(1)</sup>

El punto de partida formal de este proceso, se encuentra en una decisión adoptada en el seno del directorio de ENAP (el 29 de diciembre de 2010) para elevar en un 16.7% las tarifas del gas que esta empresa estatal suministra a la distribuidora privada GASCO, alza que estaba destinada a impactar profundamente sobre el conjunto de la actividad económica de la región. Pero, esta decisión gubernamental tiene elementos antecedentes, procesos anteriores y decisiones que la preceden y cuyo examen permite comprender la complejidad de las causas y de los efectos sociales y políticos que suscitó.

El propósito de este ensayo es intentar responder algunas interrogantes:

¿Cuáles fueron las causas profundas que movieron a los ciudadanos magallánicos en protesta contra el alza del gas y qué rol cumplió la Asamblea Ciudadana en el proceso de convocatoria, desencadenamiento y desarrollo de esta protesta?

¿Cuál fue el comportamiento de los actores políticos e institucionales ante este movimiento ciudadano?

Para responder estas interrogantes se requiere profundizar en los orígenes sociales y políticos de la Asamblea Ciudadana y en el proceso mismo de la crisis ocurrida en la primera quincena de enero de 2011.

## Los orígenes de la Asamblea Ciudadana de Magallanes

---

<sup>1</sup> Sólo para el registro histórico, cabe destacar que los dos episodios regionalistas de rechazo masivo al centralismo capitalino en la historia moderna de la región de Magallanes -1959/1960 y 2011- se produjeron respectivamente bajo gobiernos de inspiración ideológica derechista: Jorge Alessandri y Sebastián Piñera.

El punto de partida de la idea de una Asamblea Ciudadana de la región, surge de dos procesos aparentemente desconectados en el tiempo.

Por una parte, del fracaso de la experiencia del **Movimiento Magallanes Se Levanta**, realizado en el segundo semestre del año 2008 y principios del 2009, reuniendo a organizaciones sociales, gremiales y vecinales de la ciudad de Punta Arenas, con el propósito de levantar distintas demandas y reivindicaciones sociales dispersas (2). Este movimiento no pudo expandir su desarrollo por distintas causas y los dirigentes que la impulsaron consideraron que sus demandas no lograron la resonancia social suficiente, por lo que continuaron explorando nuevas vías de movilización y organización.

Durante el año 2010, y en forma esporádica distintos líderes sociales se reunieron en busca de configurar una organización social en forma de movimiento que sintonice con las demandas ciudadanas pendientes, en torno a un núcleo de dirigentes de la CUT, de la ANEF, de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos Hernando de Magallanes de Punta Arenas y de algunas organizaciones de jubilados, de microempresarios, de comunicadores y de derechos humanos.

Todo comenzó con cinco dirigentes sociales.

Entre agosto y septiembre estos dirigentes se reunieron con creciente frecuencia para enfrentar y criticar públicamente al planteamiento realizado por el gobierno de Sebastian Piñera de efectuar un cabildo digital a través del cual validar su propio programa de gobierno.

El gobierno de Sebastian Piñera terminó desoyendo la propuesta de los dirigentes sociales de realizar cabildos abiertos y en agosto-septiembre realizó un insólito cabildo digital (en el que participaron alrededor de 1.600 personas, en una población regional de más de 160.000 habitantes) cuyos resultados nunca fueron publicados, mientras la autoridad publicó un "Plan Magallanes", como programa de gobierno de la nueva administración sin considerar las propuestas de los representantes de las principales organizaciones sociales ciudadanas de Magallanes.

---

<sup>2</sup> En julio de 2008 el nuevo movimiento "Magallanes se levanta", que integraba a la Cut provincial y a las uniones comunales de Punta Arenas y Hernando Magallanes, presentó sus demandas a la autoridad. En sus inicios, sus dirigentes se reunieron con los senadores Carlos Bianchi y Pedro Muñoz y la diputada Carolina Goic, en el Sindicato de Trabajadores de Enap Magallanes. A ellos les hicieron una presentación del tema que los convoca, que "es la resistida alza del gas, que afecta a toda la población magallánica, y la que esperan revertir". Para ello establecen nuevas coordinaciones con otras organizaciones sociales y gremiales. También adhirió a este movimiento la Agrupación Cultural Molinos de Viento, que logró reunir casi 15 mil firmas contra el alza del gas y expande su trabajo a Puerto Natales y Porvenir. Su bandera de lucha era lograr que la distribución de gas retorne a Enap. El Movimiento Magallanes Se Levanta dejó en claro su sentido social por sobre cualquier otra motivación, en alusión al Codema.

Ya en agosto-septiembre de 2010 el gobierno regional mostraba los rasgos característicos de su estilo de gobierno: desoir a los movimientos sociales y ciudadanos, definir por si mismo sus metas de gobierno y actuar de un modo inconsulto ante la ciudadanía, dentro de la matriz ideológica neoliberal.

El núcleo de los dirigentes sociales discutieron durante septiembre de 2010 y acordaron la creación de una organización <sup>(3)</sup>, y asumieron que se trataría de *una organización social ciudadana, sin la presencia de actores políticos ni de representantes de partidos políticos*, sino que tuviera la amplitud y carácter pluralista que haga posible la integración máxima de dirigentes sociales provenientes de las más diversas organizaciones y horizontes políticos y culturales.

El problema *del carácter social y ciudadano* de la nueva organización fue objeto de extensas discusiones, ya que se trataba que la entidad reúna a dirigentes sociales, invirtiendo la relación tradicional de subordinación de los partidos políticos sobre los líderes y movimientos sociales, sino que por el contrario, fuera un movimiento donde el protagonismo central y principal fuera de los dirigentes sociales, quedando los líderes y representantes políticos y partidarios en un rol de segundo plano, aunque no menos importante.

La ACM es entonces un referente social cuyos dirigentes pueden ser o no militantes de partidos políticos <sup>(4)</sup>, pero su orientación fundamental es el trabajo colectivo de articulación y orientación directa de los intereses y demandas de sus organizaciones, por encima de las diferencias ideológicas naturales y en función de la representación de la ciudadanía.

### **La fase de acumulación de tensiones: gestiones y trámites infructuosos**

Al tiempo que se incubaban los ingredientes del conflicto, la decisión del directorio de ENAP de subir en un 16.7% las tarifas del gas en Magallanes fue percibida colectivamente como un gesto impolítico y carente de toda referencia social.

El gobierno regional fue incapaz de explicar adecuadamente los significados de esta decisión y durante los primeros días de enero de 2011, las autoridades políticas regionales –ciegos y sordos ante la marea social que se vendría- se dedicaron a tratar

---

<sup>3</sup> Se discutió largamente incluso por el nombre de la entidad: algunos proponían "Asamblea de la Cívica de Magallanes" (haciendo una referencia histórica a la experiencia exitosa de los años 80) y otros, propusieron "Asamblea Ciudadana", denominación que fue finalmente adoptada a fines de septiembre.

<sup>4</sup> Hay dirigentes de la ACM del PPD, del PC, del PS, del PRSD, del PDC y numerosos independientes.

de justificar el alza sobre la base de argumentos de carácter económico, activando aun más el descontento ciudadano y el rechazo político a esas autoridades (5).

Las autoridades de gobierno se mostraron atadas de mano y poco prolijas para enfrentar políticamente la demanda ciudadana de los magallánicos. El 7 de enero los 14 dirigentes de la Asamblea Ciudadana enviaron una carta al Presidente de la República en demanda de una solución: la carta no solo no ha sido nunca contestada formalmente, sino que fue otro gesto infructuoso por tratar de hacerse oír por la autoridad.

La Asamblea Ciudadana tuvo que adaptar sus capacidades humanas y organizacionales –aparentemente limitadas- a los requerimientos de un movimiento ciudadano que crecía y que se iba haciendo multiforme.

El despliegue territorial de los dirigentes hizo posible que la dirección y coordinación del movimiento y del paro, pudiera contar con información (aunque incompleta y a ratos tardía) acerca de lo que sucedía en toda la región. Pero esta exigencia de coordinación en terreno y la necesidad imperiosa de flujos de información actualizada y verificada de los eventos que se sucedían, la suplieron con alta eficiencia e impacto los medios de comunicación y particularmente las transmisiones radiales en directo. (6).

### **La fase de desencadenamiento y el “punto de no retorno” de la crisis**

La reacción ciudadana frente al alza del gas fue rápida y casi fulminante. La noticia del alza del gas se supo en la región ente los días 30 y 31 de diciembre.

La región apenas alcanzó a celebrar Año Nuevo, ocasión en que ni siquiera se lanzaron fuegos de artificio: mientras en el resto de Chile brillaban las luces y las celebraciones, en Magallanes el 31 de diciembre y el 1° de enero se respiraba un aire de tristeza, desencanto e impotencia.

Podría usarse una metáfora sísmica, para graficar la ocurrencia de un profundo *desplazamiento de placas tectónicas* sociales, políticas y culturales que se desplazaron desde la aparente pasividad hacia la manifestación pública, colectiva y

---

<sup>5</sup> La dramática escena durante el acto masivo del 5 de enero en el centro de Punta Arenas donde 7.000 personas con banderas negras y regionales apuntan con su dedo hacia el edificio de la Intendencia exigiendo la renuncia de la Intendenta, retrata completamente ese estado de ánimo colectivo.

<sup>6</sup> Radios Presidente Ibañez, Polar, Pingüino y Nuevo Mundo y los periódicos La Prensa Austral y El Pingüino, además de ciertos periódicos electrónicos cumplieron en Magallanes la tarea fundamental y comprometida de circulación de información que permitió a los dirigentes de la Asamblea monitorear la evolución de los hechos.

multiforme de un verdadero estallido multitudinario de identidad regionalista apuntado en dirección de la autoridad gubernamental.

Se trata así de la instalación de la sociedad civil en el espacio público, la *instalación disruptiva de la democracia participativa y el poder ciudadano dentro y fuera de las instituciones de la democracia representativa* tradicional. (7).

En pocos días, las casas comenzaron a mostrar sus banderas negras y banderas regionales. Las caravanas de vehículos sonando sus bocinas crecían en número y en frecuencia.

El sábado 1° de enero comenzaron a moverse los actores sociales y políticos.

El Cabildo Abierto realizado en el Salón Azul de Punta Arenas el 1° de enero congregó a unas 80 personas y allí se decidió impulsar una movilización ciudadana masiva. Estuvieron presentes alcaldes, concejales, dirigentes de la Asamblea Ciudadana y 3 de los 4 parlamentarios de la zona. "Marchas y paro contra el alza del gas en la región", titulaba el domingo 2 de enero el diario El Magallanes, retratando el ambiente reinante en el cabildo de la noche del sábado.

La sacudida sísmica llegó de inmediato a las instituciones políticas.

El lunes 3 de enero, durante la 1° sesión del Consejo Regional del año 2011, la totalidad de los Consejeros Regionales (de todos los sectores políticos allí representados, incluyendo de los partidos de gobierno), criticaron la medida anunciada por el gobierno central, poniendo de manifiesto el creciente aislamiento político de la autoridad ejecutiva regional frente a un ambiente de rechazo ciudadano creciente.

La corriente principal del movimiento apuntó gradualmente hacia la paralización de actividades, tanto porque el silencio de las autoridades regionales daba luces de su incapacidad para tomar decisiones concretas y urgentes, como porque las fuerzas sociales ciudadanas puestas en tensión y coordinadas in situ por la Asamblea Ciudadana, empujaban hacia una profundización y expansión del conflicto.

En una semana, entre el 29 de diciembre y el 5 de enero, el conjunto de los actores sociales y políticos de la región comenzaron a ponerse en movimiento de una manera impensada y en direcciones que se hacían cada vez más convergentes.

Los medios de comunicación (muy en particular los titulares de la prensa escrita, las emisiones radiales, los programas especiales de la televisión regional, la creciente cobertura de la televisión y radios nacionales, la presencia de corresponsales nacionales e internacionales), generaron una espiral comunicacional en que la

---

<sup>7</sup> Fisher, W., Ponniah, Th.: Un autre monde est possible. Pour une autre mondialisation. Le Forum Social mondial. London, 2003. Zed Books.

movilización ciudadana se alimentaba y retroalimentaba de los contenidos de los medios.

### **La fase de escalamiento y agudización de la crisis: un movimiento en la forma de ondas expansivas y disruptivas**

Aunque parezca extraño, la onda disruptiva no vino solamente desde las multitudes que comenzaron a hacerse presentes en la escena, y desde las tomas y piquetes de corte instalados en puntos estratégicos de calles, avenidas y rutas del territorio regional.

El sismo y la “falla tectónica” producida eran mucho más profundos.

Se trataba además de una explosión simbólica de los imaginarios sociales, políticos y culturales latentes en la región. Las protestas del gas en Magallanes fueron mucho más que protestas por el gas. En los hechos, además las “multitudes inteligentes” dieron forma a un desplazamiento continuo del movimiento desde los hogares a la plaza pública, a las calles y avenidas, y a flujos intensivos de información activados también por el uso intensivo de las TICs como mecanismo de transmisión de datos *in situ*.<sup>(8)</sup>

El *desplazamiento de placas tectónicas* vino también desde los diversos actores políticos e institucionales: primero fue el Consejo Regional, después vinieron los Alcaldes y concejales municipales a adherir al movimiento (a través del Capítulo Regional de Municipalidades), a continuación todos los partidos políticos existentes en la región se manifestaron<sup>(9)</sup> y finalmente se pudo percibir la incorporación e involucramiento de hecho de los militantes de partidos al interior de la corriente del movimiento.

Los partidos políticos no estuvieron ausentes del movimiento: ellos se involucraron en las profundidades del movimiento y de la protesta, otorgando explícitamente a la dirigencia social de la Asamblea Ciudadana el protagonismo de la primera fila y de la opinión pública y quedando los líderes políticos en segundo plano.

La adhesión de los gremios del transporte y de las organizaciones empresariales, aun en su diversidad de compromiso efectivo con el movimiento, contribuyó a generar la

---

<sup>8</sup> Así por ejemplo, mientras los negociadores de la Asamblea Ciudadana, alcaldes y parlamentarios, dialogaban con el Obispo o con las autoridades de gobierno, desde afuera de los recintos oficiales, dirigentes, periodistas y ciudadanos comunes intercambiaban mensajes SMS con sus representantes en el diálogo, de manera que se podían seguir desde el exterior los detalles de las distintas posturas en juego, al tiempo que los negociadores gubernamentales chequeaban constantemente los avances logrados mediante teléfonos celulares con las autoridades centrales en Santiago.

<sup>9</sup> Desde la UDI y RN, pasando por los partidos de la Concertación, de la izquierda y el PRI, según aparece en el Anexo Documental.

percepción que la paralización podía afectar algunos de los rubros esenciales de la actividad económica.

Los gremios del transporte (taxis colectivos, taxis básicos y camioneros independientes no vinculados al Sindicato respectivo), contribuyeron decisiva y crucialmente a producir un *efecto paralización* que fue visualmente notorio, que bloqueó los desplazamientos por las arterias principales de las ciudades, que inmovilizó a la población consumidora y trastocó la normalidad de la vida urbana. Las personas y las multitudes volvieron a circular a pie, lo que a su vez activó aún más la participación de la gente en las marchas y manifestaciones.

De este modo, el movimiento se manifestó simultáneamente de múltiples formas: actores políticos involucrados en las multitudes, manifestaciones callejeras y barricadas nocturnas en las poblaciones periféricas de las ciudades, marchas y concentraciones multitudinarias <sup>(10)</sup> acompañadas de actos artísticos y expresiones culturales, caravanas de vehículos recorriendo las calles y avenidas haciendo sonar sus bocinas y adornados con globos y banderas negras y banderas regionales.

Las ondas expansivas del movimiento magallánico local, alcanzaron a los numerosos magallánicos residentes en el resto de Chile y en otros países del mundo (donde se manifestaron públicamente incluso frente al Palacio de la Moneda en Santiago), y llegaron a Internet, a través de los numerosos periódicos electrónicos alternativos y páginas web, y hasta en las numerosas redes de Facebook y Twitter creadas aceleradamente como parte de la protesta.

La simbología y la metáfora socio-política y socio-cultural que se expresó en el movimiento contra el alza del gas en Magallanes, estuvo marcada por el sello regional y regionalista, una manera de señalar a los poderes centrales del Estado y la administración por su insensibilidad y desconocimiento ante las condiciones de vida particulares que caracterizan a esta región de Chile. <sup>(11)</sup>.

Este sentimiento regionalista en movimiento solo encuentra sus lejanos referentes históricos en la movilización ciudadana en Punta Arenas por el Puerto Libre en 1959 y 1960, pero ahora, ante la ausencia de movimientos o partidos políticos regionalistas, la corriente se desplazó convocada por las propias organizaciones de ciudadanos articuladas por la Asamblea Ciudadana. Desde esta perspectiva puede afirmarse que la Asamblea Ciudadana de Magallanes actuó como un *catalizador* y *articulador* de los sentimientos regionalistas y como un movimiento regional de protesta ante el centralismo de la capital. <sup>(12)</sup>.

---

<sup>10</sup> Que comenzaron siendo 7.000 en Punta Arenas el 5 de enero frente a la Intendencia Regional, hasta llegar a las 30.000 el domingo 9 de enero.

<sup>11</sup> En la mayor parte de las marchas y concentraciones multitudinarias en las ciudades de la región, las banderas chilenas y los símbolos de los partidos políticos estuvieron casi ausentes, mientras los manifestantes portaban banderas negras y banderas regionales.

<sup>12</sup> Cabe destacar que aún en noviembre y diciembre de 2010, la Asamblea Ciudadana era considerada peyorativamente por algunos dirigentes políticos regionales y locales como "cuatro viejas reunidas para tejer", mientras se incubaban los sentimientos, las demandas y la protesta.

Las multitudes salieron a las calles, generando una nueva e insólita cartografía de los desplazamientos ciudadanos (13) y dio forma a sentimientos y emociones guardados en el inconsciente colectivo.

Resonaron en las multitudes magallánicas los viejos eslogans de los sesenta y setenta (*"el pueblo unido, jamás será vencido"*) ahora remozados con las nuevas generaciones del siglo xxi (*"Magallanes unido, jamás será vencido"*, *"no al alza del gas"*, *"Piñera, escucha, andate a la..."* y otros), como antiguas reservas de memoria colectiva y de militancia que se entremezclaban con banderas azules y amarillas flameando en domicilios, fachadas y vehículos, con crespones negros llevados por niños a hombros de sus padres, con mujeres que marchaban llevando sus bebés y sus familias, con grupos de motociclistas haciendo resonar sus tubos de escape, con ollas comunes compartidas en los piquetes de corte de las rutas...

Un clima de alegre efervescencia y una explosión inusitada de sentimiento regionalista dominó en la semana entre el 5 y el 12 de enero, haciendo del paro regional un *ejercicio inédito de democracia ciudadana*, una escena diversa y horizontal de participación activa e imaginativa, de transversalidad política y social, de solidaridades y gestos de ayuda, de redes de intercambio de información, aun en medio de las dificultades del clima y de la falta de medios de transporte público. (14).

Notable es en este sentido que cuando la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC) y la asociación de micro-empresarios AGIA decidieron desmarcarse del movimiento, a pocos días de su desenlace final, al día siguiente *el paro regional continuó aun mucho más firme, intenso y decidido*, porque lo que sucedió en la realidad y en terreno, es que las bases gremiales de esas entidades (comerciantes, pequeños industriales), sentían todavía una adhesión irrestricta a los objetivos del movimiento, a pesar de la defección de sus dirigentes.

El rechazo ciudadano que constataron esos dirigentes permite comprobar, de otra manera, el estado de ánimo en que se encontraba la mayoría ciudadana.

### **La fase de resolución de la crisis: negociación y reconfiguración de la escena social y política**

---

<sup>13</sup> Así, el "carrete" juvenil consistía ahora en asistir en grupos a las marchas, con varios miles de jóvenes en plenas vacaciones de verano; disminuyeron ostensiblemente los índices de delincuencia urbana en esos días; circulaban por Internet los mapas satelitales de las tomas y cortes de rutas; la población reaprendió el ejercicio de caminar por las calles de su ciudad...

<sup>14</sup> Algunos analistas han creído ver en este momento de intensidad multitudinaria una suerte de "comuna magallánica" (rememorando los hechos de enero de 1919 en Puerto Natales) o de explosión espontánea de muchedumbres movidas por sentimientos regionalistas de identidad.

Desde los inicios del movimiento y del conflicto, se encontraban dispuestas las condiciones y los factores para resolverlo, solo que los actores tuvieron que recorrer toda la *trama de tensiones y de aceleración y expansión de las movilizaciones*, para comprender las vías de la solución posibles.

Cuando se revisa la documentación alusiva al movimiento, se comprueba que las demandas estaban claramente anticipadas y que la resolución del conflicto (provisoria en definitiva) puede graficarse en un lento y desordenado desplazamiento del gobierno desde la intransigencia y la tozudez hacia el diálogo y la concesión.

En algún momento del proceso del conflicto, se tuvo la percepción que el slogan central del movimiento "*No al alza del gas*", constituía al mismo tiempo, una meta clara y precisa a alcanzar, pero también un objetivo capaz de entorpecer el proceso de diálogo y negociación al introducir elementos de rigidez que dificultaban a los negociadores de la Asamblea llegar a acuerdos viables.

Pocos han puesto el acento en un hecho político de enorme potencia: *el gobierno negoció y dialogó con una región paralizada y en movimiento*, y ninguna medida de reforzamiento de los contingentes policiales hizo claudicar a la determinación de la Asamblea. Los diálogos entre la Asamblea y el gobierno ocurrían en las oficinas y salones de gobierno, mientras afuera en las calles y plazas las multitudes presionaban y se hacían presentes. Y se hacían oír...

El gobierno (tanto a nivel central como regional) había leído mal y tarde lo estaba sucediendo en Magallanes <sup>(15)</sup> y ello pudo percibirse a lo largo de todo el proceso por las contradictorias declaraciones de los distintos Ministros, y autoridades que hicieron referencia al conflicto. <sup>(16)</sup>.

Las condiciones del diálogo para resolver el conflicto, fueron construidas silenciosamente y en forma gradual por distintos actores políticos, líderes y parlamentarios, que jugaron sucesivamente la carta del Obispo católico de Punta Arenas, del subsecretario de Interior y finalmente del Ministro de Energía, con el propósito de resolver el diferendo.

En el propio proceso de diálogo y negociación se involucraron distintos actores políticos e institucionales, algunos presionando directa o indirectamente a los

---

<sup>15</sup> Queda pendiente saber qué tipo y calidad de información enviaban las autoridades del gobierno regional a Santiago, acerca de los acontecimientos que tenían lugar en la región. Dado el lenguaje provocador y agresivo de algunos ministros, puede asumirse que el Gobierno Regional "vendía y transmitía" en Santiago la imagen distorsionada de una región en llamas y en colapso.

<sup>16</sup> El desconocimiento de la realidad de las condiciones de vida de la región de Magallanes, resultó patente tanto en autoridades gubernamentales improvisando sucesivas y contradictorias explicaciones, como en periodistas y reporteros capitalinos describiendo los sucesos magallánicos con los parámetros de lectura y de interpretación de un santiaguino recién llegado.

negociadores de la Asamblea, para ceder ante los ofrecimientos del gobierno y otros motivando por empujar aún más el límite de los logros y concesiones.

A medida que las negociaciones se desarrollaron, los términos de referencia del gobierno fueron cambiando, los conceptos y límites de la Asamblea fueron modificándose y precisándose y los negociadores y mediadores fueron agudizando y mejorando su capacidad de maniobra.

Aun así, el proceso mismo de la negociación entre la Asamblea Ciudadana y el gobierno, volvió a poner de relieve el carácter estructural y endémico de centralismo del aparato estatal chileno: todos los puntos críticos del diálogo eran discutidos directamente por los negociadores del gobierno con el Presidente de la República.

El Protocolo de Acuerdo alcanzado <sup>(17)</sup> se encuentra mucho más cerca de las demandas originales de la Asamblea Ciudadana que de los ofrecimientos y límites con los que comenzó el gobierno el diálogo, pero en el curso de éste, la autoridad política hubo de reconocer y validar la legitimidad de la Asamblea Ciudadana como uno de los interlocutores válidos de representación directa de la ciudadanía.

El término del conflicto abierto, no pone fin al diferendo que motivó el movimiento, pero los actores políticos y sociales aparecen ahora en una nueva configuración, en un nuevo despliegue de estrategias y tácticas.

Los efectos políticos ocasionados por la crisis del gas en Magallanes, no dejan de ser notables:

- a) se provocó la renuncia de un Ministro de Estado (el Ministro de Minería Ricardo Reineri), hecho inédito en la historia política moderna;
- b) se debilitó ostensiblemente la legitimidad política y la capacidad de gestión futura de la Intendencia Regional y su equipo político más cercano;
- c) los partidos políticos y líderes de la Alianza en Magallanes quedaron fuertemente cuestionados para futuras postulaciones municipales o parlamentarias;
- d) se visibilizó un quiebre evidente entre la UDI y RN en el equipo del gobierno regional y entre estos partidos y su propio gobierno;
- e) facilitó el reencuentro de militantes y dirigentes de la Concertación y la oposición de izquierda en el seno del movimiento social; y
- f) deslegitimó fuertemente el programa político de la derecha en la región de Magallanes.

Salvo contadas excepciones, la mayoría de los actores políticos e institucionales reconocen y asumen que la Asamblea Ciudadana de Magallanes es *un actor socio-político* con el cual deben contar en sus análisis y proyecciones, que es un actor que *continuará presente en la escena social, mediática y política* y que sus

desplazamientos, acciones y omisiones dentro del escenario regional necesariamente repercutirán sobre el resto del espacio público regional y local.

Con frecuencia determinados actores políticos quisieron aprovechar el impulso y las marea ciudadana en movimiento para instalar sus propios protagonismos y agendas, pero se encontraron con una Asamblea que opera como una *dirección colectiva de dirigentes sociales* con capacidad de convocatoria y movilización, de propuesta y de negociación que no entraba en sus cálculos.

Cabe destacar que la Asamblea Ciudadana otorgó determinados niveles de protagonismo en y durante el movimiento a los parlamentarios de la zona, los alcaldes y concejales, a los consejeros regionales, pero siempre conservando la primacía de su propio protagonismo y de sus propios objetivos como entidad ciudadana de carácter social.

Este carácter de organización ciudadana o de *movimiento de movimientos* que tiene la Asamblea Ciudadana de Magallanes no fue oportunamente comprendido por determinados actores políticos, que veían a la organización como una entidad donde controlar decisiones o promover liderazgos o potenciar candidaturas, en circunstancias que las motivaciones y el estilo organizacional de la ACM eran de protagonismo y dirección social ciudadana.

La Asamblea estableció desde sus inicios un modus vivendi específico con los actores políticos: relaciones de igual a igual, protagonismo ciudadano y total apertura a establecer una interlocución abierta y equilibrada en la que las decisiones finales residiesen en la propia Asamblea.

No es un apoliticismo conservador, ni un antipoliticismo trasnochado ni un militantismo abierto: es la preeminencia de los actores sociales y ciudadanos como portadores de un proyecto y de determinadas aspiraciones y demandas, incluso o a pesar del accionar de los actores políticos.

La primera fila es para los dirigentes sociales y ciudadanos y los demás actores políticos e institucionales hubieron de alinearse a la nueva configuración emergente del escenario socio-político, o (metafóricamente) "perecer" barridos por la marea ciudadana.

Es la democracia de los ciudadanos, es la democracia participativa además de la democracia representativa.

Sin expresarlo directa ni abiertamente, el movimiento ciudadano por el alza del gas en Magallanes, en su brevedad concentrada en el tiempo y en su intensidad fáctica, fue una manifestación regionalista contra el modelo neoliberal de mercado y de desarrollo y contra el concepto institucionalizado de Estado subsidiario, según los cuales el mercado determina mediante su propia arbitrariedad desigualadota, los criterios de la distribución de los beneficios del progreso y del desarrollo.

Los más pobres de las ciudades de Magallanes (pobladores, mujeres jefas de hogar, obreros y trabajadores, jubilados, jóvenes y ancianos) junto a las clases medias (pequeños empresarios, artesanos, profesionales, funcionarios), esta vez, salieron masivamente a las calles, para rechazar una medida gubernamental centralista que los afectaba a todos y que estaba impregnada de neoliberalismo extremo.

En algún momento entendieron los partidos y los líderes políticos que el protagonismo principal es de los actores sociales, con su espontaneismo, con sus métodos de ensayo y error, con su improvisación e imaginación, con su capacidad operativa, pero con una determinación fruto de la certeza de sus convicciones, de sus propios orígenes ideológicos y de su capacidad de trabajar como equipo para ejercer la dirección y la coordinación de los movimientos sociales de los que provienen.

A diferencia del juego tradicional de los partidos políticos, la Asamblea Ciudadana contiene y expresa *liderazgos colectivos* salidos directamente de la ciudadanía organizada y no necesariamente mediados por los referentes partidarios.

Seguramente la experiencia del movimiento ciudadano contra el alza del gas, podría ser eventualmente el punto de partida de movimientos regionalistas en otros territorios del país o para el establecimiento de nuevas formas de vinculación y de relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos, como ha sido el caso en Brasil o en Bolivia (entendiendo naturalmente las diferencias de escala).

Seguramente también los partidos y las dirigencias partidarias deberán reexaminar sus modalidades verticales de relacionamiento con las regiones y comunas <sup>(18)</sup>, pero el “modelo magallánico”, para hacerse extensivo al resto de Chile, deberá todavía romper el centralismo mental que afecta a las clases gobernantes y dirigentes, enfrentar las estructuras centralistas de la administración pública y las empresas y poner de relieve las demandas y aspiraciones pendientes y no resueltas en esas otras zonas del país, en función de la especificidad de sus problemas.

---

**Este ensayo se encuentra publicado en el libro: LA (RE) VUELTA DE LA IZQUIERDA, Diagnósticos, desafíos y visiones para la construcción de una nueva izquierda en Chile. Jorge Arrate (compilador). Santiago, 2011. Ediciones Ocho Libros.**

---

<sup>18</sup> Diversos parlamentarios de otras regiones de Chile visitaron la región (en algunos casos por primera vez) para hacerse presentes (Hugo Gutiérrez, René Alinco, Alejandro Navarro), con el propósito de solidarizar, colaborar y presenciar los acontecimientos en marcha, pero su rol en el proceso mismo estaba determinado por el compromiso directo de los 4 parlamentarios de la región en el movimiento y en su resolución.

# EL OTRO TSUNAMI: REDES, CIUDADANÍA Y MULTITUDES EN MOVIMIENTO

## PROLOGO

El presente ensayo tiene por objeto hacer un rápido examen a las principales variables politológicas capaces de servir como categorías de análisis para comprender el actual período de incremento de las manifestaciones y las demandas ciudadanas, tanto en Chile como en otras regiones del mundo.

Es probable que sociedades en vías de desarrollo como muchas en América Latina y democracias representativas incompletas como la chilena, estén asistiendo al preludio de un nuevo período de incremento de las manifestaciones ciudadanas como resultado de una combinación de temas pendientes y de problemas sociales y políticos no resueltos.

¿Qué tienen en común las manifestaciones ciudadanas por el gas en Magallanes en enero de 2011, con la multitudinaria revuelta egipcia de febrero, con las acampadas de manifestantes en España y el creciente movimiento ciudadano y juvenil en Chile contra algunos proyectos medioambientales?

Esta es una contribución intelectual para un análisis político y un debate académico necesario y acaso urgente.

Punta Arenas, Magallanes (Patagonia sin represas), invierno de 2011.

## UN SISTEMA POLÍTICO Y UNA AGENDA QUE SE INUNDA DE ECOLOGÍA Y DE INSATISFECHOS

Primero, una mirada de contexto.

La clásica teoría de las oleadas democráticas de Samuel Huntington ([http://en.wikipedia.org/wiki/The\\_Third\\_Wave\\_of\\_Democratization](http://en.wikipedia.org/wiki/The_Third_Wave_of_Democratization)), afirmaba que el mundo habría experimentado entre el siglo xix y el siglo xx, a lo menos tres grandes períodos de revoluciones ciudadanas en favor de la democracia.

En un período como el actual, donde la presión social de las multitudes ciudadanas, aparece apuntar en favor de democracias de mayor calidad y amplitud, en favor de políticos democráticos en contraposición a los regímenes autoritarios y dictatoriales existentes, cabe preguntarse si estamos sólo asistiendo a revoluciones pro-democracia de carácter episódico, o estamos en presencia del comienzo de una cuarta oleada de democratización.

## **LOS OBJETOS INSTITUCIONALES DE LA CIENCIA POLÍTICA**

La ciencia política ha construido sus categorías de análisis y sus definiciones conceptuales sobre la base de los procesos, instituciones y sistemas desde los cuales se ejerce el poder político. Es necesario reconocer que el fundamento epistemológico de la Ciencia Política en el siglo XX y en sus orígenes en el siglo XIX, ha sido el poder y la política como edificios institucionales en los que se organiza.

Las distintas escuelas de pensamiento que han dado forma a nuestra disciplina, han elaborado conceptualizaciones en las que la política y el poder político comienza y se establece bajo la forma de instituciones y estructuras. El sujeto del ciudadano subyace en todas las grandes elaboraciones políticas de la Antigüedad y de la Edad Media, pero no aparece hasta después del Renacimiento, cuando Maquiavelo y los realistas italianos y franceses descubren el Estado como orden político al cual se sujetan los individuos para realizar sus fines e intereses.

### **Una Ciencia Política de las instituciones**

Jean Leca afirma que “el universo político releva de un *tipo de relaciones* y no de ciertos hechos. El problema fundamental es entonces apreciar la densidad de lo político que se puede encontrar en una relación social para devenir una relación política.” [\(11\)](#) A contrapelo de esta concepción, la ciencia politológica pudo desarrollar a lo largo del siglo XX un dominio de tópicos, un campo semántico y un espacio de reflexión e investigación –propios de su madurez como disciplina distinta de las demás Ciencias Sociales- que incluyen el poder, el Estado, la acción gubernamental, la estructuras, las fuerzas e intereses, las ideas y las aspiraciones, y las relaciones políticas.

Pero volvamos al ciudadano.

El tópico del ciudadano aparece sin embargo en la reflexión política de la Modernidad, a partir de la revolución americana y la revolución francesa (a fines del siglo XVIII), como una ficción jurídica y política radicada en un individuo libre,

consciente y racional, dotado de ciertos derechos y sobre el cual recae la soberanía de la nación.

Las grandes revoluciones del siglo XIX que derribaron los imperios coloniales, sin embargo, vinieron a ocasionar en las clases dominantes un terror pánico frente a las masas ciudadanas, ante esas temibles multitudes de ciudadanos en camino de exigir sus derechos y de materializar su nueva conciencia de hombres libres. Las repúblicas censitarias y las repúblicas oligárquicas del siglo XIX e inicios del siglo XX fueron el resultado del choque social y político entre las nuevas formas de ciudadanía y los viejos sistemas de poder político y dominación económica y social.

La Ciencia Política entonces –aun en proceso de construcción conceptual- solo podía dar cuenta de un orden político (burgués esencialmente) contra el cual chocaban una y otra vez las masas ciudadanas, como un edificio político amenazado por una ciudadanía a la cual aun no se le reconocía su condición fundante, deliberante y constituyente.

Este enfoque ha dado como resultado una Ciencia Política cuyo edificio conceptual (como la incierta imagen platónica en el fondo de la caverna) refleja el edificio institucional de la política que estudia, dejando de lado u olvidando la base de esa construcción que son los ciudadanos. Esta parece haber sido una Ciencia Política construida a imagen y semejanza del orden político existente, pero visto desde la perspectiva óptica de las instituciones y las estructuras en las que se articula, pero no desde el ciudadano y desde la ciudadanía en cuyos fundamentos se supone debiera estar.

### **NECESITAMOS URGENTEMENTE UNA CIENCIA POLITICA CENTRADA EN LA CIUDADANÍA Y EN EL CIUDADANO**

Otra ciencia política podría decirnos, cómo se percibe y se experimenta la política desde la perspectiva de los ciudadanos, cómo la ciudadanía –como condición y como forma de relación- elabora, racionaliza y experimenta el poder y la política.

Se trata de un cambio copernicano, de una inversión de roles y de enfoque, una mutación completa y necesaria de la óptica desde la cual la disciplina politológica puede analizar su objeto de estudio.

El nuevo objeto de estudio sigue siendo el poder, las instituciones, las ideas y las prácticas políticas, pero el punto de vista que se adopta para entenderlas y comprenderlas, es la ciudadanía, es decir, aquellos individuos situados – metafóricamente hablando- en la base de la pirámide del poder y del Estado, o sea, en sus fundamentos.

## **Una lectura crítica al concepto de ciudadanía, desde el siglo XXI**

El objeto de estudio "ciudadanía" ha sido históricamente abordado desde distintas perspectivas, desde el punto de vista filosófico, desde una óptica histórica, sociológica y jurídica. Ciertamente, cuando hablamos de ciudadanía hacemos referencia a una cuestión moderna, es decir, a una categoría de análisis que encuentra sus fundamentos en los autores que surgen en la Modernidad occidental y que se interrogan acerca de este sujeto político sobre el que recaen una suma de atributos y de facultades.

Podemos decir que la ciudadanía, abordada desde un punto de vista politológico es, a la vez, una condición y una relación.

En tanto condición, la ciudadanía constituye un conjunto de derechos y deberes en el marco de un orden político que se constituye sobre la base del poder soberano y constituyente que le pertenece. La condición ciudadana es atribuida por el orden político mediante la ley, en función de la pre-existencia de ciertos derechos que se le estipula inherentes.

La república, al constituirse o independizarse, da cuenta de un pacto o contrato social anterior al orden político mediante el cual la ciudadanía, o sea, la nación dotada de un poder constituyente, confiere a algunos de sus conciudadanos, el mandato de representarlos en el ejercicio del poder político.

La constitución de la ciudadanía en las democracias modernas, es un momento político y jurídico en el que este cuerpo de individuos materializan el poder constituyente que les pertenece, constituyen el Estado y otorgan al gobierno y a sus representantes el mandato suficiente y necesario para que ejerzan el poder.

En la realidad presente sin embargo, habida cuenta la creciente complejización del poder y de su ejercicio, y de la permanencia de las instituciones representativas, la ciudadanía aparece subsumida al interior de un orden político y de un Estado que "ya no le pertenece", que ya no controla, ni administra ni gobierna, dando paso en su reemplazo a una clase política y gobernante experta y profesionalizada que se constituye –in-extremis- en una casta de y en el poder, y otorgando a la ciudadanía solo ciertos momentos y espacios reducidos y acotados de "participación". ([21])

En tanto relación, la ciudadanía constituye un modo de vinculación del individuo con sus iguales ciudadanos y con el orden político y el Estado dentro del cual se sitúa. Como forma de relación, la ciudadanía implica y construye un conjunto de obligaciones mutuas del ciudadano con los demás ciudadanos y con el Estado, pero cuyo fundamento relacional sigue siendo el poder soberano y constituyente que le es inherente.

La ciudadanía no surge sin embargo como obra espontánea de un dictado legal o de una invención jurídica, aunque debemos reconocer que se trata inicialmente de una ficción jurídica y política. El orden político moderno y el Estado tal como lo conocemos en la actualidad, se construyen en base a esta ficción-real.

### **Ciudadano, ¿quién eres y dónde estás?**

Veamos quién es y dónde está ese ciudadano.

Volvamos al concepto de la ciudadanía como ficción. En efecto, desde las definiciones teóricas de Rousseau, pasando por Montesquieu y otros autores del siglo XVIII y XIX, se ha venido configurando una idea, una pre-noción del ciudadano como un sujeto de derechos, dotado de libertad y de voluntad, de la razón y de una capacidad de autodeterminación que le permite juzgar racionalmente las opciones que el orden político le presenta para decidir.

De una manera general, el ciudadano es una persona que releva de la autoridad y de la protección del Estado y que se beneficia de derechos cívicos y de deberes ante el Estado. Cada ciudadano ejerce a su manera la ciudadanía tal como ella está establecida en las leyes e integrada en el conjunto de las costumbres de la sociedad a la que pertenece.

De este modo, la ciudadanía es un componente de las relaciones sociales.

Es en particular, la igualdad de derechos asociada a la ciudadanía la que funda el vínculo social en la sociedad democrática moderna. Los ciudadanos de una misma nación forman una comunidad política.

Tenemos entonces según esta concepción, un sujeto ciudadano racional, autodeterminado, consciente y libre para decidir.

Pero, ¿dónde está ese ciudadano?

Cuando se observa el orden político moderno -y postmoderno si se quiere- constatamos un sistema político, o un sistema político democrático en que los grandes órganos del Estado, las grandes estructuras de poder del Estado, aparecen y funcionan determinadas por un conjunto de intereses corporativos y económico-políticos que dejan al ciudadano prácticamente al margen de las decisiones.

El edificio conceptual que define al ciudadano y a la ciudadanía como la expresión fundamental de una democracia en la que se realiza el interés general por sobre los intereses particulares, se viene abajo en la época de las grandes corporaciones globales y de la mundialización de los intercambios.

## **El principio de la representación sometido a prueba**

Aún en el marco de las democracias representativas que son la mayoría de los sistemas políticos vigentes en la actualidad, la ciudadanía aparece dotada de ciertos derechos cívicos, políticos, económicos y sociales (por lo menos inscritos formalmente en las constituciones y en el sistema jurídico), pero finalmente, hay que constatar que los ciudadanos resultan ausentes sino ajenos a los procesos de toma de decisiones de los asuntos públicos que les conciernen, ya sea porque han conferido un mandato a ciertos representantes ([\[3\]](#)), ya sea porque la administración de los asuntos públicos ha terminado en manos de una categoría especializada de funcionarios, políticos y profesionales.

Las democracias representativas, han sido construidas sobre la base conceptual de que la ciudadanía, titular del poder soberano y constituyente, confiere a algunos ciudadanos un mandato provisorio mediante el ejercicio democrático y periódico del sufragio, para que los represente dentro del orden político y ejerzan el poder y el gobierno.

En otras palabras, las democracias representativas se basan en la figura del mandato representativo, emanado de la ciudadanía (único sujeto cívico que puede otorgarlo), pero que ésta conserva siempre y en toda circunstancia el poder constituyente que funda la república y el orden político.

Pero, volvamos un instante al poder soberano y constituyente de los ciudadanos. Ellos, constituidos en el cuerpo político de la nación, están dotados de un poder final y determinante, de un poder primigenio e inalienable: el de determinar la naturaleza del orden político en el que aceptan vivir y al que aceptan someterse. No hay necesidad de reiterar que en primera y última instancia, el poder constituyente de la nación no tiene ningún otro poder que lo prime o determine, del mismo modo que la soberanía nacional expresada y representada por el Estado, no puede verse sometida ni condicionada por ningún otro poder externo o interno.

Pero, ¿qué sucede cuando la soberanía nacional se ve condicionada y determinada por poderes externos de carácter económico, tecnológico, corporativo, político y cultural? ¿Qué sucede cuando el interés general de la ciudadanía o de la nación, se ven determinados, limitados, atropellados o sojuzgados por intereses privados y corporativos que se apropian de las decisiones en el sistema político e institucional?

Con una ciudadanía despolitizada, alienada y descentrada del orden político, en una sociedad mercantilizada, individualista e hipermediatizada, no hay mandato representativo que no termine chocando frontalmente con una concepción del ciudadano que lo concibe como un sujeto racional, consciente y libre para ejercer sus derechos y deberes.

En estos términos, la ciudadanía es conceptualmente el fundamento de la democracia y de la república.

Dos principios subyacen en la condición ciudadana, la igualdad y la soberanía nacional, y “la consecuencia lógica del principio de la igualdad es la democracia y la consecuencia lógica del principio de la soberanía nacional es la república” ([4])

### **Un nuevo ciudadano en un nuevo orden político y social**

Es fácil constatar que América Latina va dejando atrás la matriz cultural y política que construyó su lenguaje, su memoria, su cultura. ([5]) Dicha matriz la reconocemos en la lecto-escritura, entendida como sistema de retenciones terciarias o registros, la misma que originó nuestro orden simbólico, político y social: “*la ciudad letrada*”. Las nuevas coordenadas políticas y tecno-económicas en el actual capitalismo tardío y globalizado han dado origen a una suerte de “*hiper industria cultural*” de alcance planetario y se encaminan hacia un nuevo orden político.

Las democracias representativas tradicionales resultan cada vez más insuficientes para dar respuesta a estos nuevos desafíos ciudadanos y más estrechas para contener y dar sentido político y cohesión social a estas nuevas formas de ciudadanía que emergen.

En efecto, los lenguajes digitales han hecho posible que los flujos de capital y de conocimientos e información sean ahora flujos simbólicos, los que a su vez están sincronizados en tiempo real con los flujos de conciencia de públicos hipermasivos.

Es posible sostener la hipótesis que las nuevas tecnologías numéricas inherentes a la expansión global del capitalismo tardío están transformando los fundamentos de nuestra cultura, desestabilizando los sistemas retencionales terciarios, inaugurando con ello una “*nueva experiencia*” de los lenguajes (signo y memoria), el espacio y el tiempo (desterritorialización), representación de la realidad (virtualidad) y un nuevo estatuto del saber y del poder: “*la ciudad virtual*”.

La política está ocurriendo cada vez más en las redes sociales, en las tecnologías de la información y las comunicaciones, en las multitudes inteligentes (Rheingold) que se mueven en el espacio urbano y en los territorios virtuales, copiando, twiteando, comentando, sugiriendo, proponiendo, movilizándolo a redes de redes que cristalizan en un instante en el espacio público.

En un mundo en que la reproducibilidad se ha convertido en una práctica social generalizada, de bajo coste y sin pérdida de señal, gracias a las tecnologías numéricas, adviene la hiperreproducibilidad y con ella la hiperindustrialización de la cultura, del saber y de los intercambios. En pocas palabras: en la era de la hiperindustria cultural, América Latina está transformando su régimen de

significación que la acompañó por más de cinco siglos, constituyendo, de hecho, la nueva cuestión central de la política y la cultura entre nosotros, en la hora actual.

Es una revolución virtual como contenido y forma de las nuevas revoluciones sociales y políticas, que comienzan en las redes ciudadanas y se desplazan por los espacios virtuales cuestionando y reconstruyendo otras formas de hacer ciudadanía y otras maneras de hacer democracia.

Los nuevos ciudadanos serán nativos digitales, es decir, tendrán una capacidad y una disposición a acceder y a apropiarse de las tecnologías de la información y las comunicaciones, en términos tales que todos los sistemas políticos y administrativos basados en el secreto informacional, en la verticalidad de la autoridad superior y en los procesos cerrados de toma de decisiones, resultarán cada vez más cuestionados por la creciente demanda ciudadana de transparencia, de información abierta y de participación protagónica en las decisiones relativas a los asuntos públicos.

## **CHILE EN LA NUEVA OLEADA**

Cuando en 2011 cientos de miles de ciudadanos y de jóvenes salen a las calles en protesta contra un proyecto medioambiental que afectará gravemente a seis o siete regiones del país, cuando los estudiantes universitarios se aprestan a una nueva jornada de movilización y de paro junto a los estudiantes secundarios, quiere decir que se está incubando un coctel de factores socio-políticos con fuertes posibilidades explosivas y expansivas.

No es solamente que Hidroaysén les ha inundado la agenda a los políticos y a los gobernantes.

Es probable que nos aproximemos al otro tsunami: el tsunami de las expectativas incumplidas y de la rabia contenida. Los optimistas empedernidos dirán que estamos exagerando y que es solo un arranque de pasión juvenil o una "revolución de las espinillas"; en cambio, los pesimistas eternos dirán que es necesario encerrarse en la fortaleza del Estado, la fuerza pública y las instituciones para defender el Estado de derecho, prohibiendo marchas, haciendo mesas de trabajo que nada resuelven y derramando abundantes gases lacrimógenos.

¡No vaya a ser cosa que con tantos gases lacrimógenos en uso, la actual democracia chilena termine no valiendo ni una lágrima más...!

Porque, ¿nadie ha prestado atención que los mismos jóvenes insatisfechos y desobedientes que salieron a las calles el 2006 con la revolución pinguina, hoy están volviendo nuevamente a las calles en demanda de la misma educación de calidad y de las mismas oportunidades que aquella revuelta no pudo satisfacer?

Sume usted a una generación completa de más de dos millones de jóvenes twiteros insatisfechos, formados completamente en la reforma educacional, nativos de los lenguajes digitales y las TICs, desconfiados de los partidos y de los políticos, con una conciencia política y ecologista muy aguda, no inscritos en los registros electorales porque el sistema electoral no les sirve ni los atrae, con un sistema político e institucional envejecido, anquilosado y pegado a una Constitución del siglo pasado, y usted tiene en proceso de acumularse algunos de los ingredientes de una impredecible pólvora política y social capaz de arrasar con el orden político, tal como millones de argentinos salieron el 2001 al grito de "que se vayan todos...", botando a un Presidente y desbancando a cuanto senador y diputado suelto quedaba por ahí.

¿No fué esta misma combinación de factores sociológicos, culturales y socio-políticos –aunque con distintas dosis e intensidades- la que ha provocado las masivas revueltas ciudadanas en Argel, en Marruecos, en Egipto, en Libia, en Siria, en España...?

¿Qué lugar hay hoy en el sistema político chileno, en esta democracia light, para el millón de chilenos que viven en el exterior o para esos más de 2 millones de jóvenes estudiantes y trabajadores y cesantes, no inscritos?

## TERRITORIOS VIRTUALES: INTIMIDADES, RELACIONES INTERPERSONALES Y REDES INDIVIDUALES.

La expansión y masificación de las TICs en la vida social genera efectos insospechados en la estructura y el modo cotidiano de las relaciones interpersonales. Las fronteras de la vida y los territorios de las relaciones humanas se expanden y se estrechan a la vez, se complejizan y aparentemente se profundizan, dentro de su superficialidad. Rotas las barreras entre individualidad y sociabilidad, entre lo real y lo virtual y difuminados los límites entre tiempo y espacio, la irrupción de las TICs en la vida cotidiana, en las relaciones sociales, en los negocios y la actividad económica, en la comunicación política y en los procesos institucionales y organizacionales abren las perspectivas hacia nuevas formas de relacionarse, de producir, de construir, de inventar, de imaginar.

Así por ejemplo, los nuevos territorios virtuales de la intimidad y la individualidad están (o pueden estar) registrados (capturados, archivados) en el teléfono celular, en mensajes de texto (SMS), en videocámaras, en webcams, en Ipods, MP3 ó MP4 y otras plataformas nómades e individuales.

Cada aparato tecnológico comunicacional e informacional es una plataforma de la intimidad que ha escapado (o lucha silenciosamente por escapar...) del control posible de los sistemas, de las instituciones y de los aparatos securitarios y de vigilancia.

Al interior y a través de las redes sociales, se quiebran y traspasan (según la medida de cada ego y de cada individuo) las fronteras de lo público y de lo privado, y los territorios individuales transformados ahora en innumerables espacios virtuales de interacción y de auto-identidad, tienden a ser fluidos, elásticos, cambiantes, dinámicos. Abro una cuenta (Facebook o Twitter o MySpace o LinkedIn) e ingreso voluntariamente en la enorme red de las redes sociales: como individuo decido qué publico y qué oculto; qué apporto y qué extraigo; qué ofrezco y qué necesito; a quién me dirijo y a quién excluyo; decido *motu proprio* el contenido, el tono, el público (o target) y el soporte del mensaje que quiero multiplicar; en otros términos, construyo mi propia red individual al interior de la malla gigantesca de las redes sociales en curso.

Debajo de la geopolítica de los territorios estatales y de las instalaciones corporativas, del Estado omni-presente y del individuo omni-ausente, existiría así una suerte de geopolítica de la intimidad, una gestión del espacio propio frente y en relación con los espacios ajenos. Así, se construyen y desconstruyen infinitas redes comunicacionales e informacionales donde circulan micromensajes, datos,

sentimientos expresados, briznas casi inalcanzables de felicidad propia, de tristezas compartidas, de sentimientos buscados y encontrados, de anotaciones domésticas, de cotidianeidad comunicacional, de gestos, señales y anuncios.

La macrosociología de los movimientos, de los procesos estructurales y de los sistemas organizacionales se disuelve en la micro-sociología de la cotidianeidad comunicacional y de la interacción en red. La Ciencia Política de los Estados, de los aparatos institucionales y de las organizaciones corporativas, se retrotrae a la micro-politología de los encuentros interpersonales, de las demandas y necesidades extraídas del orden cotidiano. La geopolítica de los grandes espacios, de los procesos globales y de las interacciones planetarias y continentales, se complementa con una geopolítica de la vida humana y comunicante, dispersa en los territorios del ser inmediato, actuante, presente y existente.

La ubicuidad de esta humanidad tecnológica, de esta tecnología en forma de sociedad (<http://geopoliticaxxi.wordpress.com/2011/05/23/el-siglo-de-la-ubicuidad-redes-nomades-y-multitudes/>), reside finalmente en el subconsciente colectivo, en la memoria de los individuos, en una poderosa pulsión comunicante y comunicativa. Esta ubicuidad produce "no-lugares" como lo propone Marc Augé. Sólo entonces, cuando se instala la infinita cacofonía de los aparatos tecnológicos que hablan por (y a través de) los seres humanos, solo entonces tiene sentido el silencio, solo entonces el silencio contiene significados.

El ser humano -aun en medio de la vorágine tecnológica de la postmodernidad tardía- sigue siendo un animal comunicacional, un ser comunicante entrelazado mediante significados, símbolos, códigos y lenguajes, a otros seres comunicantes que forman el entramado social.

## EN BUSCA DE LOS NUEVOS CIUDADANOS Y ELECTORES

Acaso uno de los cambios más profundos y, a la vez, menos notorios que ha experimentado la política en la época de la globalización y de la modernidad, es paulatina **desaparición del ciudadano "tipo tradicional"** propio del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

Desaparece la política de masas, basada en grandes relatos ideológicos, en multitudes masivas, en movilizaciones multitudinarias y en aparatos partidarios estructurados, y aparece **la política de las multitudes inteligentes, centrada en el individuo, en los liderazgos, en coaliciones políticas de geometría variable, en dispositivos de "efectos de pantalla", en costosos diseños de marketing y en estrategias comunicacionales intensivas.**

¿Estamos asistiendo a una suerte de **despolitización de la política?**

### EL CIUDADANO QUE TODOS QUIEREN SER

La política, las instituciones y hasta los textos constitucionales y legales característicos del siglo XX, se construyeron sobre la base del concepto de un **ciudadano consciente, informado y protagonista de sus derechos y deberes.** Este "ciudadano modelo" se inscribe en la lógica del Contrato Social de Rousseau que, en el siglo XVIII auguraba las grandes revoluciones nacionalistas que formarían los primeros Estados modernos. La lógica y la doctrina clásica de la representación, como fundamento de las democracias modernas, se encuentra en la base de esta concepción del ciudadano ilustrado.

Veamos el asunto desde el punto de vista histórico en el caso de Chile.

La Declaración de la Independencia de Chile (1818) o el sermón de Camilo Henríquez en el Tedeum de inauguración del primer Congreso Nacional, el 4 de julio de 1811, y las grandes Constituciones chilenas, de 1818, 1833 o de 1925, sin contar con la actual, son construcciones políticas e intelectuales realizadas sobre la base teórica de la premisa que supone la existencia de **un ciudadano dotado y consciente de sus derechos y sus deberes, de un ciudadano involucrado y protagonista activo de la vida social y política.**

En el presente sin embargo, fuerza es de comprobar que el concepto mismo de ciudadano antes descrito, o adolece de errores conceptuales de base o se trata de una ficción intelectual y jurídica que no se corresponde con la realidad.

Es cierto también que asistimos a la emergencia de nuevas formas de ciudadanía, relacionadas con la pertenencia territorial y las identidades regional, étnica, religiosa y local, con las preferencias sexuales, de manera que el ser ciudadano hoy resulta una definición mucho mas compleja y menos asociada a determinadas adscripciones políticas e ideológicas.

Tres fenómenos acusan este cambio en la condición ciudadana: uno de ellos es la **mercantilización de las prácticas políticas** (hoy todo depende del dinero y de la capacidad económica del actor político para acceder a los bienes y servicios de la Política), de manera que la política se ha convertido en un mercado; otro, es la **profesionalización de la actividad política** (hoy un número creciente de individuos viven literalmente de la actividad política a la que se dedican a tiempo completo, lo que es imposible para los demás ciudadanos), y el otro es la **personalización de los atributos electorales** (de manera que el elector parece preferir ciertas cualidades individuales del postulante, antes que sus propuestas y proyectos).

El problema además se complejiza dada la **mediatización de la política**, es decir, la transformación casi total de las actividades políticas y partidarias en recursos, soportes y herramientas mediáticas, en mensajes y en significados comunicacionales. La política deviene así más un **proceso de construcción y desconstrucción de imágenes, en un espacio público controlado y regulado por los medios**, antes que una instancia de debate e intercambio de estrategias y posturas programáticas. El dialogo político se convierte en monólogo comunicacional, en que los políticos se interpelan y se transmiten señales y mensajes (guiños...) entre sí.

Un ciudadano escribía la siguiente metáfora sobre este aspecto: "la diferencia entre los políticos y nosotros los ciudadanos, es que nosotros pasamos gran parte del tiempo hablando de ellos, pero ellos no hablan casi nunca de nosotros...

El ciudadano así termina aplastado y cada vez mas lejano y ausente ante una **política de rasgos mercantiles, mediatizada, ejercida por políticos profesionales que cuidan y desarrollan su imagen** como atributos en competencia.

Si a estos elementos se agrega la notoria **despolitización de las prácticas sociales** y el **deterioro de la legitimidad de la política** y la clase política, resulta una ciudadanía paradójicamente menos politizada e incluso despolitizada. ¿Podemos llegar así a una política despolitizada y a una ciudadanía desc ciudadanizada?

## ¿CIUDADANOS, ELECTORES ... O CONSUMIDORES?

Es altamente probable entonces que el elector promedio, como lo han confirmado numerosos estudios sociológicos, vota hoy preferentemente según el conjunto de **atributos percibidos en los candidatos**, atributos personales, de liderazgo y de habilidades y competencias estimadas respecto del cargo que deberán desempeñar, y no por las condiciones de proyecto, contenido del programa o formulaciones ideológicas que sustentan tales candidaturas.

No hay que olvidar aquí que esos atributos percibidos en los candidatos son **modelados comunicacionalmente**, es decir, pueden ser el resultado de procesos comunicacionales de construcción (o de destrucción) de imagen.

Cada ciudadano tiene y asume lo que podríamos llamar un "**núcleo duro de creencias y preferencias políticas**" (más o menos coherentes consigo mismo), que se descifra en su historial de voto anterior (en su "biografía político-electoral"), pero además mientras menos informado y menos consciente sea de los asuntos públicos, ese ciudadano podrá dar mayor importancia a los **rasgos visibles y perceptibles** del candidato. Hay que considerar además que el elector-ciudadano a lo largo del proceso político cotidiano, se forma una serie de **percepciones respecto de la política y los políticos**, percepciones que poseen un efecto acumulativo en el tiempo.

La gran mayoría de los ciudadanos hoy no votan según o a partir de determinadas **opciones de orden ideológico**, aunque todos poseen una cierta base ideológica de creencias políticas y preferencias. La tendencia general indica que el componente ideológico de la decisión electoral en **ciudadanos relativamente poco informados y poco involucrados** en los procesos sociales y políticos, es uno de los factores entre varios otros, a la hora de inclinar su preferencia.

Ha desaparecido la política de masas, la política de los partidos políticos como aparatos de representación única y exclusiva de las creencias políticas de los ciudadanos, la política de las instituciones construidas desde las instituciones. Los procesos electorales giran en torno a figuras individuales e individualizadas, a **dispositivos comunicacionales estratégicos** (apoyados por la concentración de la propiedad y la gestión de los medios de comunicación), a **estrategias de marketing electoral** capaces de auscultar preferencias, deseos, aspiraciones, sueños, utopías e intenciones individuales, para convertirlas en **objetos comunicacionales** de potenciación de cada candidato. No es que los electores dicen lo que quieren y los candidatos escuchan: es que los candidatos dicen lo que los electores quieren oír.

En la época de la globalización de las comunicaciones y de las **multitudes inteligentes**, resulta cada vez más evidente que la decisión electoral del ciudadano

de hoy, por lo tanto, intervienen entonces factores tan diversos como la mayor o menor **cercanía (o rechazo)** que le producen los candidatos, los **atributos más o menos favorables que percibe** en ellos, las **percepciones anteriores acumuladas** que tiene respecto de la política y los políticos, el **impacto de los medios** de comunicación y las campañas sobre sus preferencias (o en la reafirmación de sus creencias anteriores), el **grado de conocimiento (y/o proximidad)** que presentan los candidatos respecto de sus propias creencias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourdieu; P.: SOBRE LA TELEVISION. Barcelona, 1997. Ediciones Anagrama.

Castells, M., Ramonet, I. y otros: LA NUEVA COMUNICACION. Santiago, 2006. Ediciones de Le Monde Diplomatique.

Gauthier, G.: COMUNICACION Y POLITICA. Barcelona, 1998. GEDISA Editores.

Gerstlé, J.: LA COMUNICACION POLÍTICA. Santiago, 2005. Ediciones LOM.

KAS: SOCIEDAD Y COMUNICACION: EN MEDIO DE LOS MEDIOS. Santiago, 1999. Konrad Adenauer Stiftung.

Moulian, T.: DE LA POLITICA LETRADA A LA POLÍTICA ANALFABETA. Santiago, 2004. Ediciones LOM.

Perriault, J.: LAS MAQUINAS DE COMUNICAR. Barcelona, 2000. GEDISA Editores.